

DOMINGO VII (T.O. A)

LA HOMILÍA S. Martínez Rubio

Palabra de Dios:

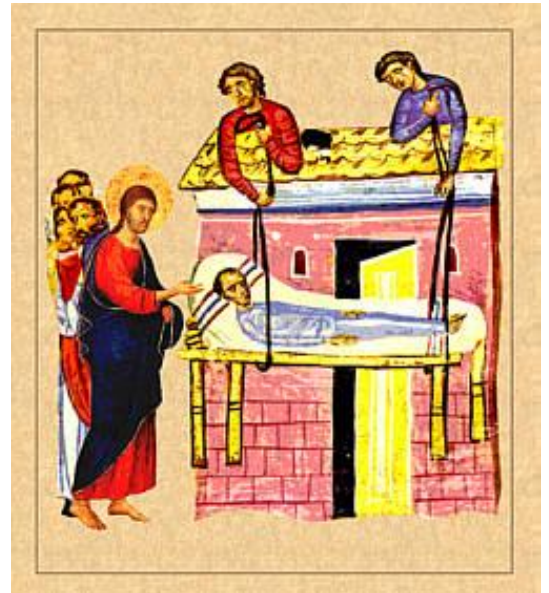
Mc 2,1-12

El único que puede perdonar los pecados.

El evangelio presenta a Jesucristo como el único que puede perdonar los pecados. En Él se hace presente la fuerza salvadora de Dios.

Dos tipos de consideraciones

Ante el relato se nos suscitan dos consideraciones: una sobre la fe del enfermo y los familiares. Y la segunda reflexión sobre las relaciones sociales, que es un tema que va más allá del relato de la curación.



PRIMERA REFLEXIÓN: LA FE DEL ENFERMO Y LOS FAMILIARES Y EL ESCANDALO DE LOS LETRADOS

- **Un enfermo ingresado por urgencias**

El Evangelio presenta a cuatro personas que llevan un parálítico ante el Señor para que lo cure; al no poder acercarse a Jesús, a causa de la muchedumbre, desmontaron parte del tejado para poner el enfermo ante el Señor. Lo que el relato quiere resaltar es la fe, tan grande, que tenían en Jesús aquellas personas. Una fe que venció todos los obstáculos y dificultades. Lo que conmueve a Jesucristo y le hace curar -tanto perdonar el pecado como sanar la parálisis- es la fe de aquellas personas (*"viendo Jesús la fe que tenían..."*).

- **Jesús concede lo que no le habían pedido.**

Los que llevan al parálítico quieren que cure su enfermedad y lo que dice y hace Jesús es perdonarle los pecados. La palabra de Jesús se dirige, ante todo, al interior de la persona; allí en el centro del ser humano, empieza la vida nueva que Jesús ofrece; la intervención milagrosa que viene a continuación está en función de este anuncio de salvación. El don ofrecido por Jesús, sin que nadie se lo hubiese pedido, el perdón de los pecados, significa reintegrar a la persona en la vida que Dios ha querido para nosotros. La acción salvadora de Jesús pretende instaurar la unidad del ser humano para que alcance la plenitud de su realización sin divisiones ni desgarrones, llegando a ser lo que san Pablo llama nueva criatura (2Co 5,17).

- **El escándalo de los letrados**

Los letrados allí presentes que piensan para sus adentros: que Jesús es un blasfemo porque los pecados solamente los perdona Dios. Ante esta actitud Jesús les ofrece la prueba irrefutable de su poder para perdonar los pecados poniendo en pie al parálítico. Perdón y curación que, revelan la potestad

divina de Jesús, no pretenden respaldar la conexión causal que el judaísmo establecía entre pecado y enfermedad. Ambos gestos quieren ser signo de la salvación completa, en cuerpo y alma, a la que el hombre está destinado. Esta salvación ha comenzado ya a realizarse sobre la tierra en la persona de Jesús que inaugura **YA** el proceso de la plena salvación para la humanidad, aunque **TODAVÍA NO** está la salvación en plenitud.

SEGUNDA REFLEXION ALEGÓRICA: Todos estamos parálíticos

- También nosotros necesitamos el don de la fe. Creer más en la fuerza salvadora de Dios que en la parálisis que nos causa el mal. Necesitamos más fe. Sólo así nos abriremos al perdón salvador de Dios que nos permitirá avanzar por su camino. Pasar de parálíticos a edificadores del Reino.
- ¿No estamos paralizados en muchos aspectos de nuestra vida?:

Paralizados en nuestra responsabilidad social: ¡Cuánto criticamos la marcha de la sociedad, sus instituciones, etc.! Pero ¿participamos o nos quedamos paralizados en la crítica?

Paralizados como miembros de la Iglesia ¿Estamos participando, actuando, testimoniando, reuniéndonos, formándonos....?

Paralizados en nuestra vida personal , familiar... ¿Nos movemos o estamos paralizados en el “yo soy a así”, “es mi carácter”, “total para que”, “no lo voy a conseguir”, “a mi edad”...?

- Puede que hasta acudamos a Dios pidiéndole que, milagrosamente, cure nuestras parálisis. Pero quizás la cosa es más global. Y necesitamos transformar nuestra vida, Creer que es Jesucristo quien nos da una vida nueva, quien perdona nuestro pecado y nos devuelve al río del amor de Dios, nos introduce en su corriente de amor diciéndonos: "Levántate y echa a andar". No solo cura nuestras parálisis externas, nos hace una criatura nueva, situándonos en la corriente del amor de Dios.